

En una escuela cualquiera que, además de enseñar cosas, pretenda ver crecer a cada chica y chico como una persona única – “de dignidad infinita”, que diría el Milani – las herramientas son todas y no se acaban nunca

## 1/ ¡QUE EMPIECE EL ESPECTÁCULO!

**Cristabel Padró (Puerto Rico),  
educadora**

*“Como el sol colorea las flores, el arte, la vida”*

En el arte interesa tanto el proceso como el resultado. Las sesiones de circo comienzan en los talleres de Santiago Uno por las tardes: vuelan mazas de colores, se oye música brasileña, unos danzan arropados con telas, otros luchan bailando, hay caras pintadas, golpes de tambor y canciones, el trapecio se mece y caminan gigantes.

A simple vista, variedades circenses, pero dentro mucho más. El taller no siempre sale como estaba planificado: puede venir llorando un chico que ha recibido una mala noticia, un juicio pendiente o su padre que ha ingresado en prisión. Otro viene enfadado por discutir con su compañero o su pareja. Todo se puede tensar o complicar y afecta al funcionamiento, pero el arte tiene un poder que, sin necesidad de decir nada, suele atrapar. No es tan fácil, pero cuando pasa ves que trabajar el arte con los chicos es gratificante. El circo te desconecta de tus problemas y te conecta contigo y con los otros. Lucha, entrégate, sobrevive... esto nos puede llegar a mover para ser mejores, más felices.

El circo da fuerza a la vida: en cada golpe al tambor descargas tensiones y, cuando escuchas y cantas una canción, revives momentos y recuerdos y te emocionas. Cada movimiento del cuerpo te expresa y te libera de la rigidez mental. Las figuras de mazas malabares retan tu concentración y tu paciencia. Si te subes a unas telas, pones a prueba en tu cuerpo la fuerza, el equilibrio y, mientras luchas bailando *capoeira*, miras a los ojos que tienes delante y, atento, conectas con él. Cuando bailas en medio de un corrillo eres protagonista e importante. Con cada truco de magia, creas y, en las coreografías de *breakdance* quieres ser el que baila mejor. Te sientes grande, alto y

valiente sobre los zancos.

Todo ello ayuda a trabajar fuerzas emocionales como la autoestima y la confianza, o territorios cognitivos como la memoria y la concentración. En lo social, a compartir y socializar con los demás; en lo individual, a trabajar mente y cuerpo y mejorar la fuerza, flexibilidad, equilibrio y coordinación. Y, por ende, nos va a ayudar a pensar y a sentirnos mejor con nosotros y con los demás. En el circo brotan las cosas más bonitas de la vida: creatividad, magia, sorpresa, colores, música... Además es lúdico e interactivo: toda la sensibilidad que logre emocionar al espectador. A diario y frente al público se viven emociones intensas.

Como profesora, añadiré que el aprendizaje es mutuo: con los chicos se aprende mucho de la vida y admiro su fuerza en tirar para adelante y dar lo mejor de sí, a pesar de las vueltas que te quieren torcer la vida.

¡Llega el día del espectáculo! Entre nervios, nos preparamos para actuar. Unos lo llevan mejor que otros y, para algunos, es su primera vez. Hay a quien – quizá por primera vez – le vienen a ver sus familiares. Nos vestimos, nos maquillamos y nos escondemos a la espera de que comience el espectáculo. Cuando ya empieza nos recorre una corriente eléctrica por el cuerpo, atentos al momento de salir. Con los zancudos se oyen risas y se ven niños emocionados pasar debajo de los zancos. Malabaristas, magos, bailarines, trapecistas y acaba el espectáculo al son de la percusión. El público baila y da palmas al ritmo de la samba. Al que actúa se le contagian las sonrisas y la alegría del público. El saludo final llega y, mientras aplauden, la satisfacción y el bienestar te invaden. Se ven caras de alegría y gratitud. Lo mejor del espectáculo está en ese brillo de los que actúan: han dado lo mejor de sí a los demás y han sacado el artista que llevan dentro. ¡Verdadera recompensa tras el esfuerzo!

Entonces recuerdo que sus historias, su pasado, sus etiquetas y sus diferencias *no importan*: son héroes remando hasta llegar a puerto, que se ganan el aplauso de la vida para continuar su travesía.